

Los paisajes de la voz

Hay voces que al oírlas nos transportan a paisajes lejanos...

Lourdes de Quevedo*



Las ciudades también son sus voces.

Visité Turquía en 1997. Entonces conocí su capital, Ankara, la segunda ciudad más poblada, después de Estambul. La antigua Ancyria, como también se le conoce, ostenta su modernidad en la arquitectura de sus elevados edificios y en el ruido permanente de sus automóviles.

Subir a un taxi en estas tierras es una experiencia épica. Antes de que el o la pasajera logre cerrar la portezuela, el taxista arranca a toda velocidad, zigzaguea, acelera y vira, sin importar los vuelcos o empujones que el movimiento de su volante crea en el interior. Es extraño, pero estas sensaciones me hacen imaginar a la capital de Ankara como una adolescente desenfundada que persigue con pasos atropellados alcanzar un futuro prometedor.

Sus poetas parecen también percatarse de esto. Ataol Behramogbe, uno de ellos cerró su poema *Paisaje* con estas palabras hacia la ciudad:

"patalea como un monstruo estrangulado".

Por su parte, Nazim Hikmet se refirió a Turquía y a su capital así:

"Eres mi ciudad la más bella y la más desdichada

Eres un grito de auxilio, quiero decir, eres mi país".

PIEL DE ANKARA

Las mujeres de este país ocultan todo el tiempo sus cuerpos y sus rostros.

Durante el día caminan por las calles a un paso atrás de su hombre y cuando cae la noche, se resguardan en sus casas. Es difícil afirmar a qué suenan sus voces, si apenas se les oye.

La oscuridad es dominio de los hombres. Reunidos en un café o en un bar, se escucha su hablar recio. Discuten frente a un televisor los éxitos o fracasos de los equipos de fútbol. Se sientan displicentes y aprovechan la oportunidad de un grupo cautivo, como es el de los turistas, para expresar su franca discriminación hacia los kurdos, pueblo al que califican de bárbaro y por el que están dispuestos a combatir y exterminar.

PIEL DEL GLOBO

La violencia latente y oculta de este paisaje, fue denunciada por el filósofo y lingüista Noam Chomsky, señalado por el procurador general de Turquía como "propagandista del separatismo".

Sin embargo, la historia registra desde mucho antes la práctica de esta intolerancia, instrumentada desde el gobierno. En 1984 la población kurda fue aniquilada. Cientos de miles de personas fueron asesinadas. Dos o tres millones fueron desplazados. Tres mil quinientas aldeas fueron destruidas y el uso de la lengua kurda fue prohibido.

Quizá para creerlo, haya que escuchar el grito de auxilio, anunciado por el poeta Hikmet. Su intensidad se eleva cada vez más y abarca a más

pueblos. La piel del globo se estremece ante al ataque sistemático a los derechos humanos y civiles.

Desafortunadamente no es de la garganta de las voces, todavía inaudibles, de las mujeres turcas, de donde nace la expresión sonora de la pieza Ankara Skin (Piel de Ankara). Es de una de sus herederas. Una mujer que tiene nombre moro y apellido cristiano. Nació en Salamanca, España. Es una artista del movimiento de la poesía sonora originado en la radio. Ella es Fátima Miranda y su voz, en Ankara Skin alcanza el sonido de las aves y nos eleva para mostrarnos la libertad hallada en el arte.

Hoy -al escuchar la pieza de Ankara Skin de Fátima Miranda en su disco *Concierto en Canto*, editado en 1994 por Hyades Arts-, encontré un paisaje de voces que resumen el desgarramiento de una cultura, su mundo espiritual y la luz de la sensualidad femenina.

Detenerse hoy a oír esta pieza sonora significa voltear la mirada y el oído para darnos cuenta de que la palabra liberada forma parte de las voces que se inventan ellas mismas.

Habrá que descubrir el camino o inventarlo para lanzarnos a la búsqueda de la poesía escondida en las voces inaudibles de nuestras culturas.

* Docente e Investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y autora de los libros *La emancipación artística de la radio y La radio y los creadores del arte vanguardista*, UPN, Colección EducArte Nos. 2 y 3, 2001 y 2002.